



Cuento europeo

La oveja, la raposa y el lobo

Una oveja se escapó del rebaño. Una raposa que corría en dirección contraria, se detuvo y le preguntó:

-¿A dónde te lleva el Señor, comadre?

-¡Ay comadre! Vivía en el rebaño de un labriego, pero la vida se me hizo allí insoportable: me echaban la culpa de todas las barrabasadas que hacía el borrego. Por eso decidí huir hasta donde mis patas me llevasen –explicó la oveja.

-Lo mismo te digo –contó la raposa-. Si mi marido roba una gallina, me echan las culpas a mí. Huyamos juntas.

Al cabo de cierto tiempo, las viajeras se toparon con un lobo.

-¡Muy buenas, comadres! –las saludó el lobo.

-¡Muy buenas! –respondieron ambas.

-¿Vais muy lejos? –les preguntó el lobo.

-A donde nos lleven las patas –contestaron.

Luego le contaron sus penas al lobo, y éste les dijo:

-Cuando la loba degüella a un cordero, me echan a mí las culpas. Huyamos juntos.

Y huyeron todos juntos.

Durante el viaje, el lobo le dijo a la oveja:

Dime, comadre, ¿no llevas puesto mi abrigo?

La raposa lo oyó y dijo:

-¿Dices que es tuyo, compadre?

-Sí, es mío –replicó el lobo.

-¿Pondrías a Dios por testigo? –preguntó la raposa.

-¡Sin titubear! –respondió el lobo.

-¿Lo jurarías? –insistió la raposa.

-¡Sí! –respondió el lobo casi gritando.

-Bien, ven conmigo a prestar juramento –ordenó la raposa.

La raposa había observado que unos campesinos habían puesto un cebo en una trocha, se acercó allí con el lobo y le dijo:

-¡Anda, besa aquí!!

El tonto del lobo hizo lo que le pedía la raposa y el cebo chasqueó y le apresó el hocico.

La raposa y la oveja aprovecharon la ocasión y escaparon a todo correr.